

SERVIO ANTULIO ZAMBRANO

DERIVOSAURIOS

MICRORRELATOS Y NARRACAIBOS



BRUTO HOMENAJE AL GENIO DE LA BREVEDAD
AUGUSTO MONTERROSO
A LOS 102 AÑOS DE SU NACIMIENTO



EDITORES

Servio Antulio Zambrano

Nació en la parroquia Santa Lucía de Maracaibo, con tecnología commater (con comadrona). Abogado y articulista, lector voraz de derecho, historia, literatura de ficción y ciencias y técnicas de gobierno (el orden de los factores no...). Egresado de la Escuela de Artes Plásticas Julio Arraga (1980) y la Universidad del Zulia (1992). Cofundador en el Zulia de la Asociación Nacional de Clínicas y Asistencia Jurídica Voluntaria. Recopila pinturas y serigrafías descuidadas, manchadas y que muy pocos expondrían en casa. Desde su izquierda hemisférica cerebral afirma que la antipolítica es el peor de los monstruos políticos, pero que nuevas mutaciones hacen méritos para destronar al Dr. Frankenstein. El culto a la forma y al papeleo le saca la piedra, pero él la devuelve en juicio; y fuera de él: escribiendo relatos y minificciones. Caimanero de baloncesto, hasta que el cuerpo aguante. Su burusa “Identificación forense” fue seleccionada para la antología “I Concurso Internacional de Microrrelatos Microdragones”.

Derivosaurios

Microrrelatos y Narracaibos

Servio Antulio Zambrano

Bruto homenaje al genio de la brevedad

Augusto Monterroso, a los 102 años de su nacimiento

Servio Antulio Zambrano
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2023
PRIMERA EDICIÓN

ISBN: 9798303211117
Depósito Legal: ZU2024000391

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

Imagen de portada y contraportada:
Jesús Pérez Angarita

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

Diseño de portada:
Luis Perozo Cervantes

Salvo lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre Derecho de Autor, queda prohibido la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podrá ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiudem*, constitutivos estos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

Dedicatoria

*A mi esposa, Maricela; e hijos, Servio y Carlos,
por el tiempo robado escribiendo este libro.
¿Qué tal si me lo devuelven en el próximo?*

Reconocimientos

Gracias a Jesús Pérez Angarita, amigo de generación y artista plástico, por proporcionar su dilatada experiencia en el orden estético para la elaboración del libro, en especial de su portada y contraportada.

Gracias también a Carlos Dan Álvarez, amigo, joven talentoso y mi maestro de técnicas narrativas, por su ayuda para escribir la presente obra y revisarla críticamente.

Contenido

Dedicatoria	5
Reconocimientos	6
Prólogo	11
Microrrelatos y Narracaibos	17
Pandemia	19
Buena noticia	20
Sol mayor	21
Entre abogados	22
Predicadores	23
Don Juan	24
Proteico	25
Filosofía	26
Implante	27
Celebridad	28
Salida	29
Patagotitanes que salpican	30
Posteridad	31
Sueño	32
Significado	33
Posesión	34
Anti saurio	35
Devuélvannoslo	36
Godzilla y Kong	37
Paleoicnología	38
Ciudadcola	39
Ius Sol	40
Gato por liebre	41
Grande	42
Otra culta dama más	43
Estaba	44
Mesías	45
Rabo	46
Consulta médica	47
Sucedió en Maracaibo	48
Intolerantes	49
Punto muerto	50

Pesado	51
Competencia	52
Señor juez	53
Poder y humor	54
Muerto	55
Joligud	56
El saladillo	57
Principios constitucionales	58
Lectura	59
La secuela del Rayo deprimido	60
Adverbio	61
Dar la vuelta	62
Argentinosaurus	63
Aprovechado	64
La fe y la montaña inamovibles	65
El big bang	66
Vía láctea	67
Espanto	68
Sin novedad	69
Pasó la hora	70
De donde son los humoristas	71
Tasasaurio	72
Siberia	73
Jerbo	74
Denuncia policial	75
Coherencia profesional	76
Chiste largo	77
Compsognathu	78
Zulia	79
Monterrosodon	80
Pum	81
Empatía	82
Trastornos de la vigilia	83
Proteico II	84
Obrasaurio	85
No solo de pan vive el hombre	86
Otro de implante	87
Dino	88

El mundo en un pañuelo	89
El costo de envejecer	90
Noticia real	91
Suprema pesadilla	92
Si se puede	93
Finales re creativos	94
Ingenuidad	95
Films	96
Tierra, lago y amor	97
Muro global	98
Hijo ilustre	99
Bureaucreativo	100
Re fecundidad	101
Dulce espera	102
Salvemos al lago	103
Parpados	104
Paz	105
A 299.792.458 metros por segundo	106
Modelo	107
Pocas palabras	108
Ulisesaurio	109
Pesadilla error	110
El sueño imperfecto II	111
Papilunga	112
Librar	113
18 de noviembre	114
El precipicio del humor	115
Paradoja	116
La otra parte del León	117
Manual de supervivencia del dinosaurio	118
Opiniones	119
El Augusto relato o La Pécora negra	120

Prólogo

“Tan grande que apenas cabía en un microrrelato.” Así podría perfectamente describirse el microrrelato más celebre de la literatura, El dinosaurio, cuyo artífice, el maestro Augusto Monterroso, creó un universo de posibilidades con escasas palabras. Hoy, mañana y siempre esas palabras serán analizadas, parodiadas, interpretadas, versionadas y más, sin llegar a un final (si es que existe tal cosa), por cuanto se trata de una historia que cambia y seguirá cambiando con cada interpretación que le den sus lectores y con cada vuelta de tuerca con que la recreen los escritores.

Querido lector y lectora, no esperes encontrar aquí un libro recopilatorio, un extenso análisis o una nueva reinterpretación de la estructura ósea de un animal extinto. No te desilusiones, por lo contrario. Afronta este viaje a través de una cueva a la manera de quien busca lo no evidente a primera vista, como huésped de la alegoría filosófica de la caverna de Platón. No permitas que te afecte, todo aquello que sepas, o no sepas, antes de iniciar el recorrido por esta obra. Te invito a leerlo con la curiosidad de un investigador, la criticidad que supone ser ciudadano y, sobre todo, la ingenuidad de un principiante. No obstante, tómate tu tiempo, pásate primero por la fauna del Augusto emperador de la literatura breve, en especial por las

siete palabras que componen El dinosaurio. ¡Ah!, recuerda el consejo de los expertos: intenta no leer mas de tres microrrelatos a la vez. Mas de eso corres el riesgo de embucharte, estas avisado.

Hoy más que nunca, el coloso prehistórico cobra vigencia, pues a pesar de las versiones, escamas y derivados que ha generado el reptil, sus lecturas y significados no se agotan. Pues, mientras mantengamos cierta dosis de suspicacia y capacidad de asombro podremos advertir que esa antediluviana criatura, sin importar la forma como se nos presente, desde un majestuoso dragón académico hasta una babilla antológica, pasando por el ágil, esbelto y nuestro endémico *Basiliscus basiliscus* (más próximo al relato ultra corto y al aforismo), mantiene vivo el legado que el maestro inició con sus escasas, pero abundantes (mollejas) siete palabras.

Estos derivosaurios están hechos a mano. Su autor, quien es mi amigo, vecino y padre de dos panas del grupo de música, se adentra al multiverso, cultivando el microrrelato, la greguería y la burusa. Lo hace desde el derecho, la historia, lo lúdico, la política, el lenguaje, la literatura, la crítica al burocratismo y a la altanería del poder y más, pero con énfasis en el humor, entre cuyas manifestaciones encontramos la ironía y el absurdo. Si hay algo que nos une a los participantes en este libro, es precisamente el humor y la tendencia a la exageración, ya sea por la forma en que el maestro de lo breve empleó la ironía con esa

genialidad que le fue tan característica en todos los géneros que utilizó, o porque nosotros, como venezolanos, pero especialmente como zulianos de Maracaibo, contamos con dos cromosomas extras: el del humor y el de la hipérbole.

Estos cuentos mínimos fueron paridos gracias al estudio, la imaginación y la pasión por la lectura y la escritura de mi amigo y vecino; al apoyo de Jesús Pérez Angarita, que, con su arte pictórico y sobrio, nos obsequia alucinantes imágenes para la portada y contraportada de este pequeño proyecto con aspiraciones de grandes logros; y, por supuesto, a la influencia del genial y fecundo Monterroso. Este es un libro que va a sorprender a más de uno por cómo está sazonado: con un toque regional, vale decir, imbuido por la cultura maracaibera o, más auténticamente dicho, maracucha, también con una buena pizca -concentrada- de rebeldía, mucho de irreverencia y dos buenas cucharadas soperas de ingenio. Todo servido con la generosidad de *Laquintasaura venezuelae*, la primera especie de dinosaurio descubierto en Venezuela.

Espero que al leer estos derivosaurios te contagies del espíritu de Monterroso, que supo decir tanto con tan poco y que aquí es homenajeado con motivo del 102 aniversario de su nacimiento con idéntica cantidad de minificciones, incluyendo un atípico de varias páginas con ínfulas de microrrelato. También espero que descubras a un novel representante de la literatura relámpago en nuestro país: Servio Antulio Zambrano. Él

nos invita a la aventura de la imaginación, para que, tomados de las garras de saurópsidos, patagotitanes y de otras bestias, hablemos, en definitiva, de lo que nos hace humanos.

Dan Carlos Alvarez

*No son los hechos los que conmueven a los
hombres, sino las palabras sobre esos hechos.*

Epicteto

Microrrelatos y Narracaibos

Pandemia

Cuando la pandemia me encerró conseguí refugio en
El dinosaurio.

Buena noticia

Cuando el dinosaurio despertó, los genetistas (de cuya existencia siempre renegó) le dieron la buena nueva: «Ya tenemos tu costilla, no estarás más solo».

Sol mayor

Las sirenas del lago de Maracaibo cantaron en Sol mayor y El dinosaurio se volvió a dormir.

Entre abogados

Sin esperar que se quitará las lagañas, los abogados del parque cretácico lo intimaron al pago de los daños y perjuicios.

Predicadores

Los humoristas predicán hacer el humor para que no haya tantos malnacidos.

Don Juan

Despertó el ágil, esbelto y nuestroendémico lagarto basilisco. El padre de la joven *Therizinosauria*, quien estaba allí acompañado de sus tres corpulentos hijos, dijo: «Ese es el Don Juan, agárrenlo antes de que se vuelva a dormir».

Proteico

Cuando Aristóteles despertó no tuvo más remedio que admitirlo: «¡Vuestro Augusto es un des-generado!».

Filosofía

Tan profundo que para examinar sus radiografías los paleontólogos se auxiliaban con una junta de filósofos.

Implante

— Disfruto tanto El dinosaurio que he seguido leyéndolo en las sagas, parodias, ensayos y cualquiera de sus derivados.

— A mí también me impresionó ese personaje, tan simple y superficial, pero ahora leo cualquier cosa que pongan en mis garrasplastias.

Celebridad

Cuando bajó de la limosina una de sus fans se lanzó sobre él. Al siguiente día el diario de sucesos publicó en primera plana: «Fan pierde la cabeza». La revista de farándula fue más condescendiente: «El dinosaurio se la comió en su debut»

Salida

El humorista se sabe derrotado por la realidad, por eso se sale con la suya.

Patagotitanes que salpican

«¿Mijo, ¿cómo queréis que te lo diga?, ¡qué no, que no te bañéis en el lago de Maracaibo! Y muchísimo menos con la cuerquita de tus amigos patagotitanes, no veis que después los bañistas, pescadores, capitanes de barco y hasta la guardia costera viene a quejarse con el cuento de que ustedes los salpican.»

Posteridad

El dinosaurio está en el futuro. ¡Y en fantásticas condiciones de conservación!

Sueño

Despertó, la miró y se pasó al sueño de ella.

Significado

Tan significado que llamaron a don Tito.

Posesión

El humorista es un idealista poseído por un espíritu pragmático.

Anti saurio

« El lago de Maracaibo no está contaminado, el contaminador es el *Iguanodón Bernissartensis*», declaró el alto funcionario.

Devuélvannoslo

El dinosaurio ya no estaba allí, se lo llevaron los británicos del museo.

Godzilla y Kong

Cuando la chica despertó seguía en los brazos del animal, pero ahora el dinosaurio negociaba su libertad con el terco secuestrador, mientras se sostenía con la cola de la antena del *empire state*, entonces empezó a ceder...

Paleoicnología

Bastó una ojeada para saber que el *tyrannosaurus* se había marchado hace 3 horas, 51 minutos, 25 segundos y 3 decisegundos. Las leyes de la selección natural lo habían convertido en un avezado lector de icnitas de dinosaurio.

Ciudadcola

Cuando despertó prefirió otra pesadilla, la pesada cola todavía estaba allí, casi sin avanzar, y la taquilla de “atención al ciudadano” tan lejos.

Ius Sol

En Maracaibo el que no es humorista por nacimiento lo es por contratación.

Gato por liebre

Desengañados sus seguidores de tanto gato por liebre, no le quedó más remedio que meterse el rabo entre las piernas.

Grande

Tan grande que apenas cabía en un microrrelato.

Otra culta dama más

La culta dama le dijo: «te repito, ya no hay espacio en la biblioteca y necesito un lugar para mi nueva pasión: en busca del tiempo perdido».

Estaba

Cuando despertó, estaba bien...para el museo de cera.

Mesías

El humorista es un mesías que quiere salvarnos del pecado de la solemnidad.

Rabo

Todavía hablaba desde el *pódium*, con la cara muy limpia y su rabo sucio.

Consulta médica

Cuando despertó, el médico estaba allí.

—¿Qué tengo, doctor?

—Parece adición, pero también coincide con los síntomas de una indigestión. De cualquier forma, lo que está claro es que es un exceso de dinosaurio.

—¿Me moriré?

—No de aburrimiento.

Sucedió en Maracaibo

Tropezó con el dinosaurio y los ojos se le pusieron como dos huevos fritos... cuando al fin pudo hablar, le dijo: «¡Qué mollejúo sois vos, en lugar de zapatos usaréis barcazas!».

Intolerantes

Los humoristas son intolerantes con los diferentes:
se empeñan en hacer cambiar a los amargados.

Punto muerto

El Punto y seguido sintió que finalmente se había hecho realidad su anhelado sueño de ser él quien cerrara las obras literarias, le acababan de notificar que por jubilación del anterior fue ascendido al cargo de Punto final. Por desgracia, allí mismo la muerte lo agarró en sus redes cuando se enteró que había caído en las manos de Monterroso (pedimos disculpas por no cumplir con la formalidad del punto final)

Pesado

Tan pesado que ningún viento, ni huracán, se llevaba sus rugidos.

Competencia

Ahora más calmada, le explicó: «Dino, no es que quiera escoger tus amistades, pero entiéndelo, los del parque cretácico son nuestra competencia».

Señor juez

Si, señor juez, claro que yo estaba allí. ¿Y qué haría usted en mi lugar? Diecisiete meses de renta me adeuda el descarado. Ahora me acusa de invasión de morada.

Poder y humor

El poder no se la lleva bien con el humor, a menos que sea en el salón Vip.

Muerto

Cuando el niño despertó, el dinosaurio, muerto de espanto, regresó.

Joligud

No fue una buena idea enviar esa carta a Joligud en las manos de Godzilla. Hay dinosaurios que los enferma la fama y no vuelven a recordarse de su terruño.

El saladillo

Otro Augusto, pero de apellido Pradelli, y Rutilio Ortega, el de la Papilunga, aún lloran de arrechera por la destrucción del corazón de Maracaibo (y nosotros con ellos, “#/&\$%?=”[P~*0%&)

Principios constitucionales

La burla, la sátira, la ironía contra el poderoso se sostiene en el principio de igualdad; contra el tirano, en la justicia; pero quien lo hace contra el débil es un canalla que abusa de la libertad.

Lectura

Pasando a la segunda sílaba de la séptima palabra se durmió de nuevo.

La secuela del Rayo deprimido

Deprimido y sin nadie que lo apoyara, el Rayo pidió a su dios que le diera una mano, y entre oración y oración se quedó profundamente dormido como no lo hacía desde hace mucho. Cuando despertó, una manita lo sostenía y, feliz y sabiendo que el tiempo apremia, se apresuró a darle las gracias al altísimo por convertirlo en una luz de bengala.

Adverbio

Cuando se durmió, todo lo que faltaba estaba allí: un adverbio.

Dar la vuelta

La frase original era *haz el humor y no la guerra*, pero los jipis le dieron la vuelta.

Argentinosaurus

Negar la existencia de los dinosaurios fue un acto tan vil y ofensivo que sus propias palabras lo aplastaron (por lo menos, esa fue la versión que dio a la policía la manada de Argentinosaurus).

Aprovechado

Lo reescribió por enésima vez y lo dejó hasta allí.
«Que los lectores hagan los desenlaces», se dijo Monterroso.

La fe y la montaña inamovibles

La Montaña la veía y quería, pero a pesar de su apariencia era tímida y no daba un paso para acercarse a la Fe. Esta, a su vez, la observaba (quizás con empatía, quizás con condescendencia) mientras se tomaba el café desde el patio de su casa. Se daba cuenta de lo poco de la vecina, pero postergaba visitarla ante tantas solicitudes y rogatorias que de todos los rincones del mundo le llegaban y que, con bienaventuranzas y misericordias, debía responder y asegurarse de ser recibidas. Así estuvieron las vecinas -o, mejor dicho, nunca coincidieron-, hasta que tantas peticiones, junto a otras tramitaciones propias del oficio de la fe, formaron la más altiva montaña de correos, archivos y documentos, impidiéndoles a ambas la visual hacia la otra y logrando el mutuo olvido.

El big bang

Soñaba que era el huevo cósmico. Cuando eclosionó,
¡era el dinosaurio!

Vía láctea

El humor es la *vía extraordinaria* de revolucionar la cotidianidad.

Espanto

Al ver al dinosaurio la niña volvió a cerrar los ojos. Se dio cuenta que el reptil desapareció. Los volvió a abrir y otra vez el animal allí. Otra vez los cerró, otra vez desapareció. «Hummm». El resto de la tarde la paso en un abrir y cerrar de ojos.

Sin novedad

«Sin novedad», reportaba El dinosaurio a don Tito cuando sus congéneres cruzaban las fronteras.

Pasó la hora

—Señor Dinosaurio, ¿no cree que ya pasó la hora de sus derivados y recreaciones, a sabiendas de tantas versiones que circulan?

—No sé... ¿Decirles a los lectores que es tarde para nuevos desenlaces?

De donde son los humoristas

En cada familia española un hijo estudia para sacerdote; en Maracaibo, todos son humoristas. No tenemos cura.

Tasasaurio

El paleontólogo fue tan soez que el dinosaurio puso la queja en el aseo urbano, ahora tiene que pagar una sobretasa todos los meses.

Siberia

Tan frío que Siberia se enamoró de él, por eso hay tanto petróleo en sus entrañas.

Jerbo

«No hombre, no es ningún dinosaurio, es un simpático jerbo», le explicaba el Rey de Brobdingnag a Gulliver.

Denuncia policial

—Ciudadano, ¿usted me está diciendo que viene a denunciar a un dinosaurio porque le robó?

—Sí, señor oficial. Me quitó el sueño. No hago más que desvelarme entre sus inagotables resoluciones.

—Buen cuento el suyo.

—¿Conoce el microrrelato?

—Claro. Es lectura obligatoria en la academia.

—¡Fantástico!

—No. ¡Es policial!

Coherencia profesional

Un tafiletero que rompió con la literatura lo hizo cartera.

Chiste largo

El chiste de Freud es el más largo: 312 páginas

Compsognathu

Las pisadas lo despertaron. Se incorporó y se dio cuenta que se trataba de un *compsognathus*. «No peleo con dinosaurios de cerebro tan pequeño. Sería una ventaja indigna», dijo mientras apresuraba su salida de la cueva.

Zulia

Tan maravillados con el Zulia que emigraron a nuestra gran cuenca para dormir carburantes (lo que paso mucho después fue obra de otros dinosaurios).

Monterrosodon

Son diversas las hipótesis sobre la extinción de los dinosaurios. También las dificultades para demostrarlas mediante la experimentación. Lo que sí puede ser verificado es que el *Monterrosodon* goza de buena salud.

Pum

–Despertó y con su voz estruendosa le dijo...

– ¡Apaga la luz, $\sqrt{X\pi\div\$\#Z+x@?;\#n7!}/(\#@x+^*/+ \$!$

Empatía

El humor es empático con lo cursi y lo grandilocuente, pero no al revés.

Trastornos de la vigilia

Al despertar... Cuando despertó... Se cruzaron miradas, atónitos y dubitativos, cada uno empezó a escudriñar la corporalidad del otro, mientras hacían esfuerzos sobre humanos por ocultar la repulsión y el temor que se causaban mutuamente. A sus adentros agradecían la fortuna propia al ser como eran. Así estuvieron largo rato, como tenso dedo sobre gatillo. Cerca del mediodía ya charlaban amenamente, ambos se decían palabras de apoyo y aliento, como las trilladas: «El físico no es lo importante, lo que vale es la actitud y los valores» o «Lo que importa es lo que se lleva por adentro». Ni Samsa ni El dinosaurio habían tenido tiempo de verse en un espejo, pero esas son otras historias.

Proteico II

La cirujana cerró al dinosaurio y dijo «Larga vida. Fantástico»; el asistente de cirugía dijo «Humor»; el enfermero, «Suspenso»; el anestesiólogo, «Fabula»; el...

Obrasaurio

Cuando despertó se dio cuenta que había devorado la novela, apenas dejó sobre la mesa un texto de siete desparramadas e incoherentes palabras.

No solo de pan vive el hombre

Viendo Jesús que en el lago de Maracaibo abundaban los peces, prefirió multiplicar el humor; y todos fuimos saciados.

Otro de implante

—¿Dónde estoy?

—Cálmate, estás en el hospital. Los médicos tuvieron que hacerte un implante de cola.

—¡Gatosaurio de \$#&=n/&%\$x&/z!

Dino

La policía lo sorprendió y lo detuvo (d) in (o) fraganti.

El mundo en un pañuelo

No despertó, volvió en sí. El punto es que no salía del asombro: ¿cómo hizo Monterroso para meter el dinosaurio en una cajita de fósforos?

El costo de envejecer

Dijo El dinosaurio: «Señora, a los viejos nos acusan de que restamos al crecimiento. ¡Juntémonos!

Noticia real

Cuando despertó el Animalazo, Caperucita roja le empezó a hacer una retahíla de preguntas sobre gps, caminos y direcciones. Pensó que seguía soñando, estaba confundido y esa niña que no paraba de hablar. Entonces el cazador salió a escena, lo apuntó y le disparó. La foto le dio la vuelta al mundo: la pareja de asesinos seriales exhibiéndose a su real gana y entender, mientras la víctima, haciéndoles de marco decorativo, moría de plebeya.

Suprema pesadilla

Cuando El dinosaurio despertó al supremacista, este tuvo su peor pesadilla: triunfó la Paz.

Si se puede

Cuando *Laquintasaura venezuelae* despertó, empezamos a salvar el lago de Maracaibo.

Finales re creativos

Como no tiene punto final seguimos leyendo las obras de Monterroso.

Ingenuidad

El humorista es una especie extraña: tiene la audacia del político y la ingenuidad del votante.

Films

— ¿Es usted americano?, — preguntó el inglés.

— No, señor. Como ve, soy un dinosaurio. ¿Por qué su pregunta?

— Disculpe, es lo que usualmente leo en el guion.

Tierra, lago y amor

En la tierra del sol amada los dinosaurios no se hubieran extinguido.

Muro global

No es gracioso que los derribados 43,1 kilómetros del muro de Berlín gocen de tan buena salud: 1,5 en Reino Unido, más de 3,7 entre Austria y Eslovenia, 12 entre Egipto y Palestina Gaza, 19,5 entre España y Marruecos, 27 entre Grecia y Macedonia, 33 entre Bulgaria y Turquía, 65 entre Israel y Gaza Palestina, 137 entre Letonia y Rusia; 175 entre Hungría y Serbia, 700 entre Irán y Afganistán, 750 entre India y Pakistán, 800 entre Israel y Palestina Cisjordania; 900 entre Turquía y Siria; 1050 entre EEUU y México ...

Hijo ilustre

Tan exagerado que lo adoptamos como hijo ilustre de Maracaibo.

Bureaucreativo

El burócrata es un ser creativo: inventó el papeleo, la cola y el mal humor (estamos hablando del jefe del jefe del jefe de ese mal pagado empleado al que se suele culpar).

Re fecundidad

Hoy me siento bien, un A (u) gusto; estoy empezando a leer otra del maestro.

Dulce espera

Las sirenas del lago (de Maracaibo) se paran en el
agua salada y se caen en la dulce... espera del lagarto
Basiliscus basiliscus.

Salvemos al lago

Los *Laquintasaura venezuelae* se echaron en las aguas de la barra y trancaron la entrada a la gran bahía. «Es patrimonio jurásico y plioceno de Venezuela», dijeron frente a los periodistas y cámaras de televisión. No moverán un hueso hasta que salvemos al lago de Maracaibo.

Parpados

El lector se durmió, los parpados de El dinosaurio siguieron abiertos.

Paz

Cuando despertamos y nos damos cuenta que no hay nación (ni humanidad) superior a otra, entonces la Paz dejará de ser un discurso oportunista.

A 299.792.458 metros por segundo

Alcanzando la velocidad de la luz llegamos a este umbral espaciootemporal, saltando

a la vista que Einstein protagoniza *Tiempos modernos* y Charlot es el sujeto a quien le cayó la manzana que Newton cultivó en su cabeza mientras Voltaire camina en el jardín con el dinosaurio...

Modelo

Tan ejemplar que las moscas le pedían permiso para meterse en su sopa.

Pocas palabras

« Achica chic abohoze zecubune» le dijo ella, que había bajado a la playa hace pocos días, sin darle tiempo a él que se bajara de su canoa, él venía de la isla del frente buscando cabuya pero era escaso de palabras y yo llegue a pensar que sería bueno que hablara, pero después pensé más y vi que sería mejor que ella hablara conmigo, que yo si hablo, tengo muchas palabras y más, y seguí pensando que era bueno también que ella y yo habláramos en mi palafito, donde no hace frío por las noches, un poco si, aquel es mi palafito, el más grande, pero ellos no estaban pendientes de mí ni les importaban mis opiniones, más bien arreglaron las poquitas palabras con un cortejo que me pareció tonto, y después...fornicaron allí, allá, detrás de los manglares de donde se sacan las cabuyas y después de todo eso, pasaron noches y días y seguían así, en lo mismo, un fastidio...para mí, entonces un día los vi salando el pescado y juntando cocos porque se iban al otro día y vino la noche y después cuando apenas salía el Sol se fueron a subir a la cordillera de los Andes, donde vivía el pueblo de ella, “los que no tienen canoas”, y cuando llegaran allá arriba ella les presentaría a él, pero entonces yo los acompañaba y él y ella me miraron y yo vi en ese momento sus pensamientos sin que me dijeran una palabra, pude ver que pensaban que el narrador de esta historia estaba de más...

Ulisesaurio

«¡Qué los incrédulos no nos dividan!», le dijeron las Sirenas del lago a El Dinosaurio cuando lo despedían en las playas de Islas de Toas.

Pesadilla error

Despertó y se encontró en un dormitorio que no era el suyo. «Qué pasó?», se preguntó El dinosaurio. Al cabo de un rato se dejó caer de la cama y a duras penas fue incorporándose, con sus tres pares de ridículas extremidades pateó hasta el sumidero en el baño, y se fue el bipolar.

El sueño imperfecto II

Lo otro malo de irse al Cielo es que allí no se sueña.

Papilunga

La Yegüita Papilunga, la del Saladillo, se casó con El dinosaurio. La jaiba la echó Rutilio Ortega, quien los presentó.

Librar

Para equilibrar el humor desequilibra.

18 de noviembre

A su manera El dinosaurio ingresó a la basílica de la Chiquinquirá. Se sentó en las primeras filas, escuchó la misa, brindó sus canticos, recibió la ostia, dio limosna, estuvo en el confesionario y volvió a salir con la misma tranquilidad de como entró. El padre fue el único a quien le llamó la atención la brevedad de sus pecados.

El precipicio del humor

No hay nada tan bueno que no tenga su lado de humor.

Paradoja

Donde otros ven un problema, el humorista ve la paradoja.

La otra parte del León

La Vaca, la Cabra, la paciente Oveja, la Llama, la casi extinta Anoa de montaña ... previenen de buena manera al León sobre los problemas del uso de la fuerza para resolver las comunes necesidades de alimentación. Le abundan en argumentos y datos sustentados en estadísticas actualizadas, que demuestran el desperdicio de tiempo, energía y salud que para todos (unas en pasiva, otro en activa) implica la convivencia bajo la ley de la selva. Los bocados de comida conquistados por el sagaz cazador con tanta carrera y tensión psíquica, sostienen, apenas sirven para reponer sus energías utilizadas en la persecución y para reproducir unos hijos que lo botaran de la manada cuando pronto entre a viejo. Como corolario de todo aquello le propusieron sustituir la ley de la depredación por el imperio de las elecciones y el desarrollo de una economía de agricultura. Abrumado por tan solidas razones y no menos lógica conclusión el León aceptó gustoso. Desde entonces los dichos rumiantes deciden en elecciones libres cuál de ellos formará parte -fibroso, saludable y a domicilio- del diario menú del felino (el monstruo, como lo siguen llamando a sus espaldas).

Manual de supervivencia del dinosaurio

A quien mucho quiere saber, siete palabras

Opiniones

Tan difícil era que cambiara una opinión que se auto fosilizó.

El Augusto relato o La Pécora negra

A las oficinas de Antólogo, viejo investigador de literatura brevísima, llegó 'Texto con muchas más páginas que las consentidas por el canon. Quería e insistía ser publicado en el libro de microrrelatos en apresto; su único argumento, dicho de todas las formas posibles: «Lo que verse sobre Monterroso es breve por definición». El antologador rebatió con paternal y paciente pedagogía, hasta que extenuado y con un poco de sobrevenido mal humor le propuso tres condiciones: 1) dejar constancia de su oposición al contra natura anhelo; 2) cambiar el presuntuoso título original (El Augusto relato) por La Pécora negra; y 3) la excepción no se constituiría en precedente que pueda invocar después el propio dispensado de la regla, su señora esposa o demás familiares. El dilatado aceptó y definitivamente sellaron el contrato, como se dice en esos arrabales: con la sangre de la palabra. Fue publicad@...

La Pécora negra

El año nuevo se recibe con el de 1921, el del nacimiento de Augusto Monterroso Bonilla. Tal fue su nombre, El quijote de la narrativa relámpago y demoledor del estigma de la brevedad. La mayoría de sus obras caben en una página, muchas no pasan de cinco líneas, las más conocidos tienen

una o dos. Su literatura se sitúa en las antípodas del discurso verborreico, tan común en cierta clase de política, pero también en contravía de los más que peligrosos discursos fundamentalistas: étnicos, ideológicos, religiosos, económicos... Maestro del microrrelato, creó, con apenas algunos átomos de texto, vastos universos. Venit, vidit et escribe.

Este otro agosto de las plumas americanas vio su primera luz en otro 21: de diciembre, en Honduras. A los 15 años se estableció con sus padres en Guatemala, donde obtuvo la nacionalidad y desempeñó diversos oficios para ayudar a su familia y poder socorrerse con la ficción. Uno de sus primeros contactos con las letras, y sobre todo con los números, fue de empleado administrativo de una carnicería. La mayoría de sus libros fueron de microrrelatos: "El grillo maestro", "La vaca" "La letra e", "Animales y hombres", "El concierto y El eclipse", "Los buscadores de oro", "Uno de cada tres y El centenario", "Obras completas y otros cuentos" (contiene El dinosaurio); y también trabajó otros géneros: "Movimiento perpetuo" (ensayo), "Lo demás es silencio" (novela), "Las ilusiones perdidas" (poesía), "Los buscadores de Oro" (memorias), "Viaje al centro de la fábula" (entrevistas al autor) y sus últimos, ¿últimos!?, vástagos: "Pájaros de Hispanoamérica" (antología de escritores latinoamericanos).

Preso político de las dictaduras militares de Jorge Ubico y de Ponce Vaides, se evadió sorpresivamente de su carcelero (1944), habilidad subrepticia que hizo su marca literaria: huidiza y con propensión a los finales sorprendivos. Como Rayo llegó a México en plan de, como decimos en Maracaibo, mientras tanto. Allí se exilió igual que muchos centroameri-

canos, suramericanos y españoles que huían de las dictaduras de sus países. Fue traductor, empleado de imprenta, estudió letras y filosofía, ejerció la docencia universitaria y escribió como escribió hasta su despedida en el 2003, a la edad de 81 años y después de 55 en tierras aztecas. La despedida, sin embargo, no significó que interrumpiera la escritura. En lo esencial fue un autodidacta, de acuerdo con opinión más o menos autorizada: la suya.

Desde el exilio siguió promoviendo la resistencia a Vaides, con cuyo régimen dio al traste la Revolución de Octubre y de la que surgieron los dos primeros gobiernos de elección popular en la historia de esa nación: el de Juan José Arévalo y el de Jacobo Árbenz. Designado funcionario consular por las nuevas autoridades, desempeñó funciones hasta el golpe de estado de 1954, de desclasificado aroma a Fruit Company & Cía., que lo lleva a presentar su renuncia al cargo.

La despedida de Monterroso en el 2003 inauguró el más irónico y paradójico ciclo de su producción literaria: los estudios sobre su obra, al igual que sus recreaciones (ambos abundantes para la fecha), explotaron hasta las más altas cotas, explicando —o tratando de explicar— en decenas de miles de hojas manuscritas el secreto de la brevedad monterrosiana. Augustus scribebat, scribebat et scribebat.

Pero esos sesudos estudios resultaron inútiles ante la narrativa huidiza e inatrapable del creador guatemalteco. Aunque no del todo: más de un investigador adquirió lumbalgias y otros, de tanto postergar las visitas al baño, cálculos en sus vejigas. Los más afortunados pudieron vaciar sus ahorros contratando servicios oftalmológicos, con lo que fortalecieron este saludable sector

de los servicios y, de paso, acumularon variadas colecciones de anteojos. No obstante, la retahíla de estudios contribuyó a más o menos consensuar una identificación, en tanto que las más utilizadas son microrrelato y minificción, sin embargo, distintos nombres pujan por romper el dominio de ese par de sustantivos, a saber: mini, relatin, cuentico, pretexto, minitexto, brevísimo, textículo, microcuento, ficción atómica, cuento mínimo, historia mínima, relato ultrabreve, relato relámpago, ficción súbita y hasta como novela la calificó el propio escritor en ocasión de contestar, con ironía, una pregunta insinuada de que su obra no llegaba a cuento. Y no solo eso, de alguna forma tantas hojas tozuda y bienintencionadamente escritas y puestas a circular por aquí y por allá, buena parte en la web (con su propia y masiva explosión), influyeron en nuevas y consolidadas camadas de lectores y escritores, con importante impulso a la narrativa brevísima y al movimiento derivosaurico.

Su huidiza obra no se somete a los cánones de la ortodoxia (y de la heterodoxia tampoco), resistiéndose con fiereza a ser clasificado, o no sé si también decir con disimulo, porque sus creaciones son uno y su opuesto al mismo tiempo. Como su Conejo, las producciones saltan y retozan de aquí a allá, al utilizar diversos géneros y estilos en forma híbrida y nebulosa: humor, diario, cuento, fábula, sátira, crítica, ironía, reseña, ensayo, dialogo, parodia, receta de cocina, noticia periodística, definición de diccionario... conformando acróbatas fragmentos de ADN que se escabullen a cada intento de acercamiento, evitando ser codificados. Subvierte las fronteras entre realidad y ficción, inocencia y profundidad y de otros yin y yang más. Sus obras se caracterizan por la ex-

presión centelleante y la participación activa del lector para completar el significado del texto. La sencillez, intertextualidad y anécdota comprimida, aspectos comunes del minitexto, son manejados con destreza delirante y a la vez... serena. Aunado al manejo lúdico, punzante y con finales sorprendentes, nos revela temas serios como el exilio, la injusticia, el autoritarismo y en general el mundo paradójico de la complejidad y pequeñez humana.

Cabe en una línea, apenas siete palabras (nueve con el título) tiene el más conocido microcuento de Monterroso, El dinosaurio: "Cuando despertó, el dinosaurio todavía estaba allí". Empieza terminando. Fue el más breve hasta que apareció El emigrante del mexicano Luis Felipe Lomelí: "¿Olvida usted algo?, —¡Ojalá!". Y hasta de una palabra se han publicado, no exceptos de polémica por lo de si son o no narrativos, tal es XIV del español Juan Pedro Aparicio: "Yo". Pero el del antediluviano animal es el más parodiado, recreado y debatido de la literatura. Pues, el más celebre. Como otras bestias y bichos del maestro, (se) ve en diversos idiomas y geografías de las garras de su creador, multiplicado en cualquier cantidad de derivosaurios. A los interesados en cazarlo (vale para toda su fauna) invito a que excaven, excaven lo que quieran hasta dar con las reservas de inocencia y capacidad de asombro que todos albergamos.

Si bien una de las cosas donde hay un relativo consenso es en que el microrrelato no debe exceder de una página, no sucede igual cuando se trata de otros de sus elementos. En este punto observa la escritora y profesora universitaria venezolana Violeta Rojo que cuando se estudia en profundidad, la identifica-

ción del género de la minificción es compleja y sin certezas. ¿Es un nuevo género, des-género, subgénero del cuento o, después de todo, todo eso no son más que puros cuentos? El elemento de la brevedad, apuntala, es de importancia categórica. “Todo en la minificción termina siendo determinado por su longitud. La brevedad es lo que genera muchas de sus virtudes y sus problemas”, afirma. Ese elemento es la causa de otras características con las que se le suele asociar, como: los juegos textuales, lenguaje cuidadoso, la utilización de elipses y la información previa del lector como supuesto para una lectura especialmente activa. En fin, sostiene la profesora que hay mucha ambigüedad y no pocas contradicciones; en el mejor de los casos, algunos acercamientos al problema, como lo demuestra en su estudio La minificción ya no es lo que era antes.

Digámoslo “rerreparafraseando” a un gobernante de los noventa del siglo pasado, quien, a su vez reparafraseando al genial Cantinflas, que como se sabe parafraseaba en clave sarcástica a políticos y orgullosos, superó en osadía a muchos otros pesos pesados que le precedieron en funciones de gobierno. Pero de cuyo podio quedó destronado cuando a finales de la segunda década del nuevo ~~circo~~ siglo XXI el país escuchó a altos funcionarios asegurar, palabras más, palabras menos, que la responsabilidad por las frecuentes y prolongadas interrupciones del servicio eléctrico era de las iguanas. “Rerreparafraseando”: el microrrelato no es “ni lo uno ni lo otro, sino todo lo contrario”. A despecho de Hamlet, el ser y no ser no es un dilema cuando se trata del microrrelato, por el contrario... ¿esa es la cuestión: su ambigüedad! En fin, lo que nosotros concluimos sobre las observaciones de la profesora es

que lo único cierto en el microrrelato es su brevedad. Pero, ¿y si la misma brevedad fuera cuestionable también?

Proteico es la palabra precisa con la cual los teóricos nos han ayudado a digerir la ambigüedad del brevísimo género de plural y huidiza personalidad. La hallaca, plato tradicional de la navidad venezolana con alto valor proteico, puede dar una imagen de la versatilidad de la ficción súbita. Su origen es el resultado de distintas influencias: africana, indígena, española y hasta una veta de la cultura árabe ha llegado a su guiso. Pero su ambigua mescolanza se concretiza al intentar clasificarla: su envoltura es una masa de harina de maíz, mas no se trata de un pan o una arepa que se rellena; cualquier cantidad de tipos de verduras caben en ella y no es una ensalada; tiene uvas pasas y no por eso es un postre; lleva aceitunas y alcaparras, más no es la árabe crema tapenade; res, cerdo, gallina o pescado macabí, o varias carnes en simultaneo, ocupan su interior, sin embargo, ni es un asado ni parrilla. La carne se puede sustituir por caraotas y no pasa nada, sigue siendo hallaca; y en cuanto al guiso, sus componentes son indistinguibles a la ojeada (mas no al paladar) del poco ejercitado, que a estas alturas serán algunos turistas.

Otras proteicas razones la envuelven, además de las hojas de plátano: hervir la hallaca en una olleta repleta de agua, paso previo a su destino en la mesa, no la convierte en sopa; queda bien para almorzar, tanto como para desayunar o cenar, y hasta para picar; y no hay un único modo de preparación, varía, al igual que los ingredientes y sus proporciones, de acuerdo a la geografía regional donde se sirva. La zuliana, andina, llanera, margariteña, central, oriental y guayanesa son variantes del

plato, tanto como las que en este momento se están operando en las mesas de los millones de migrantes venezolanos esparcidos por el mundo. Al igual que el microrrelato, la hallaca fue estigmatizada, aunque esta adelantó su momento de liberación, como traslucen las nostalgias de Francisco de Miranda por el plato nacional, mientras preparaba en el exterior el desembarco independentista por la Vela de Coro en 1806.

Con respecto a la invitación a excavar con inocencia y capacidad de asombro, es fácil suponer nubes de ficción en la mente de quien reivindica esos estados. Pero más allá de inmerecidos cumplidos hay que admitir que en nuestro país el “Piensa mal y acertarás” es la norma, como se evidencia en la masificada miseria que convive con la demagógica ostentación de no pocos a quienes dimos la confianza política. Y, por otra parte, ¿qué decir de la capacidad de asombro cuando nuevas cruzadas avanzan normalizando la ley de la selva global ante la observación estupefacta de algunos y el impasible ver de muchos ahogados en liquidas pantallas? A riesgo de parecer —o ser efectivamente— panfletario o apologista, o ambas cosas en simultaneo (como si no hubiera otras más importantes de las que preocuparse), el lector y lectora que se atreva a confiar en su fecunda ingenuidad y asombro se verá generosamente recompensado por la fantástica narrativa monterrosiana. La que, con la fuerza de un relámpago del Catatumbo, sacude añejos prejuicios y estereotipos (étnicos, sociales...), caldo de cultivo del hiper individualismo y sus correlativos de intolerancia, destrucción y odio al otro.

No es casual que sea el hiper individualismo una de las patas del discurso que reclama el relativismo ético y científico y la

poca confianza en lo público-democrático. El mismo que cuestiona, no sin una buena cuota de razón y otras de incongruencia, la ambición integradora de los grandes relatos de la modernidad. A los que prefiere destacar, Santa palabra, su lado más flaco en la memoria histórica: totalizador. Sin embargo, tal cual su propio espejo, cabría decir del relativista discurso de moda que por la boca habla el corazón. Cada macrorelato arrima la brasa a su sardina y se vende como el elegido.

Pero volvamos a lo nuestro, a lo micro. Antes dijimos que los saurios han sido observados por doquier, igual en el mundo de la fantasía como en el de afuera. La afirmación no pretende ser una metáfora, a lo sumo tendrá un “quiquiriquí” de ficción. Es que la cantidad de derivados saurios, esas sagas, precuelas, secuelas, versiones, parodias, reconstrucciones, antologías, tesis, estudios literarios, foros, debates y demás derivaciones del coloso de siete palabras, advierten de su... no digamos omnipresencia, pero sí de un mundano ADN privilegiadamente reproductivo. Lo que informa por qué a cada investida de los lectores (creadores, críticos e investigadores incluidos) nuevas placas de interpretación surgen del lomo de las creaciones monterrosianas, en una especie de historia sin fin.

Para mayor ilustración de la capacidad expansiva de la galería del maestro, citaremos uno de los monólogos del protagonista de la ópera Gallus Avreorum Ovorm, así como echaremos mano de la licencia de la paráfrasis libre del conlanger, compositor romántico y severísimo juez penal: F. Liszt. El protagonista, de cara a las butacas y en voz grave: «Contemplad mi ovra, señoras y señoritas, en algo tamvién es la vuestra, he aquí la vasta prole del servidor, su Gallus de los

Huevos de Oro. Esos descendientes, que ya se me caen, venido el remoto e inexorable momento del honorable retiro y ejerciendo las prácticas amatorias que me han hecho clarus y raspao, sabrán mantener la tradición y la continuidad de la avrífera especie in saecula saeculorum et infinitum».

Otro Gayo, docente también, pero no músico ni jurista, el contemporáneo investigador y teórico literario Lauro Zavala, dice sobre El dinosaurio: “Nos encontramos ante un caso extremo y seguramente irrepetible, donde las variantes, exégesis y comentarios críticos derivados de un texto exceden con mucho la extensión del mismo”. ¿Satisfechas, sus señorías? Punto y aparte.

Las obras relámpago de Don Tito han sido amplia y merecidamente reconocidas. Fueron premiadas con el Magda Donato (México, 1970), el Javier Villaurrutia (México, 1975), el Águila Azteca (México, 1988), el Ítalo-Latinoamericano (Roma, 1993), el FIL en Literatura en Lenguas Romances (México, 1997), el Nacional de Literatura Miguel Ángel Asturias (Guatemala, 1997), el Juan Rulfo (México 2000) y el Premio príncipe de Asturias de las letras (España, 2000). Demostrativo que también en aquella vida su fauna disfrutó de tan buena salud como en esta, donde su obra es un derivado continuum capaz de burlar la interrupción que se supone trae la muerte. ¿Qué mejor reconocimiento a su vigencia y buena salud?

¿Será que escritores e investigadores no son más que personajes de la dilatada fauna de Monterroso a quienes utiliza en nuevas fábulas de acuerdo a su real gana para seguir tejiendo resoluciones y análisis críticos? Si a estas alturas alguien duda de la respuesta, aquí va la transcripción parcial de lo

dicho por él mismo en “La brevedad”, que equivale, como dicen en los tribunales, a confessio pro: “Lo cierto es que el escritor de brevedades nada anhela más en el mundo que escribir interminablemente largos textos, largos textos en que la imaginación no tenga que trabajar...”

Queda demostrado por admisión de hechos ulteriores que el papel de escritores e investigadores de la obra del maestro es hacer el trabajo de llevar a la página los perpetuos desenlaces y análisis ya concebidos e incrustados por él en el ADN de sus creaciones. Quizás con suficiente autorización para colocar una coma aquí, un punto allá, otro más allá. ¿Qué más da?, ¡admitámoslo y acabemos ya con el contradictorio! en el mejor de los casos, somos parodias de sus personajes, movidos por hilos incorpóreos que, como comunes mortales, no alcanzamos a ver. Lo dijo el poeta del aire: “Lo esencial es invisible a los ojos”. Pero... pensándolo un poco más, quién sabe si más bien somos parodias de su personaje el Mono, aquel que aspiraba ser escritor satírico, y lo fue, es verdad, pero hasta que el jefe Monterroso lo echó antes de terminar las últimas líneas. Así que barbas en remojo y no caigamos en presuntuosas fantasías.

Ya propósito de últimas líneas, para hablar sobre quien hizo de la brevedad su leitmotiv, estas se pasaron tres pueblos de largo. Terminaron, como los cuestionados discursos políticos que antes aludimos, instalándose también en las antípodas de la minificción. No hay peor castigo que el de nuestras propias y abiertas bocazas; vamos cerrándolas con el par de líneas que quizás constituyan el más comprimido ensayo que de una obra se ha escrito. Las del nobel colombiano García

Márquez, quien puesto contra la pared y frente al pelotón de la animalia, dijo sobre “La Oveja negra y demás fábulas” de Don Tito (aplicado al resto de sus obras): “Este libro hay que leerlo manos arriba: su peligrosidad se funda en la sabiduría solapada y la belleza mortífera de la falta de seriedad”.

Fin.

En lo sucesivo cada vez que aparecían sobredimensionados textos con ínfulas de microrrelato, Antólogo los pasaba rápidamente por las armas para que las futuras generaciones aprendieran medida y ni los más furibundos apologistas monterrosianos se salvaban. Tan persuasivos los fusilamientos que algunos evitaban verse con más de una o dos líneas, mientras que los abarrotadísimos de tinta preferían el ignoto.

Texto tuvo mejor suerte. No solo consiguió su anhelo, sino que con cada nueva edición sus dimensiones se reducían conforme a sus convicciones originales. Estar aprisionado entre las tenazas del contrato y el dolor de ver a sus congéneres ahogados en la negra sangre terminó aplatanándolo. Y quedó reducido, dicen los hinchas de los grandes relatos, a un epitafio monosílabo; otros, atomistas empedernidos, aseveran que su magnitud es hoy equivalente a la masa de un .

Este libro fue diseñado y exportado para su publicación en AMAZON por SULTANA DEL LAGO EDITORES, en los talleres gráficos del poeta Luis Perozo Cervantes, en Maracaibo, estado federal del Zulia, en el continente americano, del planeta tierra; a los 6 días del mes de diciembre de 2023, el mismo día de 1873 en que fue inaugurada la Biblioteca Pública del estado Zulia